



Uno de los escenarios del pabellón Macondo de la Filbo, recreación de una gallera tradicional. FOTO: IVÁN DARIO HERRERA GÓMEZ

# Macondo se instaló en Bogotá

## Tres narradores latinoamericanos en busca de lector

MARC CAELLAS

Del país invitado en la reciente feria internacional del libro de Bogotá (Filbo) no llegó ningún escritor. Fue el precio a pagar por la osadía de invitar a Macondo, un territorio imaginario, a un evento de este tipo. A nadie le importó. Un público entusiasta llenó todos los pabellones, presentaciones y fiestas que sucedieron sin parar durante dos intensas semanas. Macondo aparece en, por lo menos, cinco libros de Gabriel García Márquez, pero la primera vez que un lector supo de él fue en 1954, con motivo de la publicación del relato 'Un día después del sábado', galardonado con el Premio nacional de cuento de ese año en Colombia. Designaba el nombre de un hotel. Desde otro hotel, de nombre nada literario, este cronista escribe sobre tres libros que cayeron en sus manos caminando por el territorio más visitado de la literatura latinoamericana.

Me aventuro a escribir que "¿Nos vamos a ir como estamos pasando de bueno?" (Seix Barral) sería un libro del agrado del Gabo. Su autor, el paisa Luis Miguel Rivas, fue nombrado en el año 2011 uno de los 25 secretos mejor guardados de la literatura latinoamericana por los responsa-

bles de la Feria de Guadalajara. Durante estos 4 años, siguió siendo casi secreto hasta que cayó en las manos del intrépido editor Marcel Ventura, quien se ha empeñado en que ese secreto sea compartido por muchos lectores. Durante su presentación en la Filbo, el autor leyó 'La noche de la mitocondria' y cautivó al auditorio con esa tensión sexual no resuelta que acompaña al lector mientras sigue a la pareja prota-

**Libros urbanos, novelas fronterizas, cuentos entre la crónica y el diario personal**

gonista por la noche bogotana. "Me acerqué y empecé a moverme con esa tosiedad de los tiosos que solo bailan para poder conversar" o "las calles sueñan con pies que se acercan y nunca las pisan" son dos ejemplos, tomados de mis subrayados, del arte de un escritor que se lee con euforia. A destacar también 'Amor bajo el sol supremo', un relato ambientado en la canícula porteña, donde los cuerpos se derrieten en el asfalto, o 'Los libros',

un texto que incorpora los olores a la meta-literatura con la misma elegancia con la que en 'Una minúscula lágrima anaranjada' introduce a Papá Noel en un desgarrado texto sobre el intento de recuperar el amor perdido.

Otro escritor poco conocido en España es el brasileño Marcelino Freire. Natural de Recife, Freire lleva años agitando el ambiente literario de Sao Paulo con su original Balada Literaria, un festival sui generis que sucede en Vila Madalena y que reúne a autores iconoclastas como él. 'Nuestros huesos', su primera novela, editada en castellano por Adriana Hidalgo, es una suerte de homenaje al teatro y está escrita en un ritmo sincopado que, afortunadamente, no se pierde en la traducción. Es todo un espectáculo asistir a una lectura en vivo del autor. Más que leer, interpreta el texto, con una sutileza a prueba de actores de telenovela. Con Freire tuvimos un encuentro afortunado en el pabellón internacional, el más ecléctico de toda la feria.

Como una de las mujeres "imprescindibles" de la Filbo fue designada por la organización la uruguaya Fernanda Trías. 'La azotea', publicada originalmente en Uruguay, luego en Venezuela y ahora en Colombia, siempre en edi-

toriales independientes de cuidadoso catálogo, es el texto que la ha llevado en este momento de su vida a vivir en La Macarena. Pero es 'La ciudad invencible' (Demipage) el libro que este humilde cronista recomienda con fervor a prueba de mates. Trías sigue la estela del Xavier de Mais tre de 'Viaje alrededor de mi cuarto' y narra con humor fino sus vicisitudes por la ciudad de la fu-

**Todo coexiste, o el biombo que separa la realidad de la ficción**

ria, que cantaba Cerati. La Buenos Aires de Trías se circunscribe a tres o cuatro cuartos en los que se reúne con sus amigos o en donde se protege de este animal casi mitológico apodado la Rata, una ex pareja agresiva y demagógica empeñada en perturbar la paz de la escritora. Incluso cuando la narradora hace una excursión a las islas del Tigre parece seguir encerrada en su cabeza. Porque quizá "cambia lo que permanece en el recuerdo, reeditado incontables veces hasta convertirse en realidad."

A modo de co-protagonistas aparecen leyendas del 'under' porteño como los escritores Osvaldo Baigorria, Ricardo Strafacce o el librero Andy Andersen, siempre listos, como deben hacer los buenos amigos, para validar los delirios de la autora. El abrasador calor del verano porteño, al igual que en el cuento citado de Rivas, se convierte en la atmosfera de un viaje por una ciudad demasiado agresiva para ciertas almas aún no insensibilizadas por años de pizza, birra y faso. O en sus palabras, "tenía la sensación de estar en un cuartel, la sensación de ser una turista en unas ruinas que alguna vez habían conocido su terrible momento de esplendor."

Para terminar, una inevitable anécdota macondiana. Durante una presentación de un libro de Megan Maxwell, la reina de la literatura chick-lit española, esta admitió sin rubor no saber de dónde venía esto de Macondo. La escritora María Dueñas, no dando crédito a lo que oía, resolvió hacer un gesto poético que amenizó varias charlas de la Filbo. Parafraseando al maestro: Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento crítico, la escribidora había de recordar aquella tarde remota en la que le regalaron un ejemplar de 'Cien años de soledad'.